



La construcción identitaria del escritor en Enrique Vila-Matas

Karina B. Lemes¹

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones
karinalemes@yahoo.com.ar

Resumen: En Vila-Matas se aprecia la intención de cuestionar y de propender a la mezcla de géneros que derriban las fronteras entre diversas escrituras pues elige ensamblar varios recursos ensayísticos con tramas narrativas ficcionales, como así también elementos autobiográficos y autoficcionales. Mediante capítulos breves, Vila-Matas va construyendo una historia en la que confluyen por un lado experiencias que ostentan entidad y motivo de existencia por sí solas, y por el otro exhibe la manera en que fue pergeñando su primera novela y todo lo que dicha empresa le significó: numerosísimas incertezas, cavilaciones, cuestionamientos. Las transgresiones en *París no se acaba nunca* circundan la escritura del ensayo como así también la de las memorias. Vila-Matas recoge nociones sobre la actividad literaria y construye un juego metaficticio reflexivo sobre aspectos de la maquinaria del arte de narrar. En el siguiente trabajo exploraremos los modos en que Vila-Matas pergeña *París no se acaba nunca* mediante el uso de narraciones, mecanismos de intriga que mueven el andamiaje de la trama desde lo novelesco; cómo la ficción reposa en el comentario que la voz narrativa despliega frente a un texto anterior – *París era una fiesta*.

Palabras claves: Transgresión – Metaficción – Novela – Escritura Ensayística

Abstract: In Vila-Matas, the intention is to question and tend to the mixture of genres that break down the boundaries between different writings, as he chooses to assemble various essayistic resources with fictional narrative plots, as well as autobiographical and self-fictional elements. Through short chapters, Vila-Matas is building a story in which on the one hand there are experiences that hold an entity and a reason for existence on their own, and on the other, it exhibits the way in which he designed his first novel and everything that said company It meant: very many uncertainties, broodings, questions. The transgressions in *Paris never end up* surrounding the writing of the essay as well as that of the memoirs. Vila-Matas collects notions about literary activity and builds a reflexive metafiction game about aspects of the narrative art machinery. In the following work we will explore the ways in which Vila-Matas depicts *Paris is never finished* by the use of narratives, mechanisms of intrigue that move the scaffolding of the plot from the fictional; how fiction rests in the comment that the narrative voice displays in front of a previous text -*Paris was a party*.

Keywords: Transgression – Translation-Fiction – Novel – Essayistic Writing

¹ **Karina B. Lemes** es Profesora y Licenciada en Letras, Magister en Semiótica Discursiva, Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Profesora Adjunta, con función de titular, en las cátedras de Literatura Española I y II que se dictan para las carreras del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la FHCS-UNaM.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

“Quien escribe con sentido del riesgo
anda sobre un hilo y, además de
andar sobre él, tiene que tejerse
un hilo propio bajo sus pies.”

Enrique Vila-Matas

Enrique Vila-Matas pergeña una noción de autor en sus novelas que inaugura un nuevo plano, un entre-lugar –un in-between (Bhabha *El lugar*)– que no necesariamente es absoluto moderno pues advierte el continuum semiótico, la trama intertextual que forja cada texto, la existencia y potencia de todas las voces que se entretajan con la propia de cada escritor, pero tampoco posmoderno pues coloca el esfuerzo en hallar una identidad de escritor original, una voz auténtica, una hebra de literatura propia, si bien reconoce que la misma sólo puede emanar de una mixtura, reinterpretación, re-configuración del conjunto de voces y escrituras de las que se sustenta la literatura de todo autor.

Vila-Matas concibe su literatura en el “riesgo”, lo que implica que la misma sea pensada en el entrecruzamiento de otras literaturas ajenas, que asimile y reelabore otras voces. Básicamente alude a una literatura que transgreda y desplace fronteras, que se anime por recorrer zonas poco definidas y hasta sin definir, que deambule el silencio y surja de la experiencia de lo ignoto. La idea de literatura que sustenta deviene tanto del arte modernista como de las vanguardias estéticas, y más aún considera al escritor como el único capaz de concebir en el lenguaje lo particular y singular, de preservar al verbo de los fosilizados conceptos de la ciencia y la filosofía e indagar en consideraciones impensadas, concebir una nueva realidad mediante sus metáforas.

El proyecto estético-literario vilamatasiano se asienta sobre cierta exaltación e idealización de la casta de escritores que denomina sección angélica, es decir ese conjunto de escritores que abrazaron el riesgo como dispositivo creador asentado sobre el disloque y hasta profanación de los propios códigos literarios para engendrar una escritura original, turbadora,



exótica ya sea desde la provocación de las convenciones literarias en la forma o el estilo o por la instauración de mundos y realidades personales, que provoquen a la lógica moderna, en donde confluyan lo inverosímil, absurdo e insólito. En este sentido los autores que menciona son: James Joyce, Franz Kafka, Robert Musil, Samuel Beckett, Robert Walser, Marguerite Duras, Juan Rulfo, Fernando Pessoa, Jerome David Salinger, Arthur Cravan, Pere Gimferrer, Georges Perec, Paul Verlaine, John Cheever, Winfried Georg Maximilian Sebald..., referentes que provocaron una conmoción en el concepto de lo literario a partir de sus textos inscriptos en los horizontes históricos en los que aparecieron.

En Vila-Matas persiste el valor aurático de la obra de arte, una consideración en referencia al autor como una unidad de cierta manera superior, con características particulares que lo constituyen en la diferencia, extravagante, singular y original (dichos rasgos, por un lado, lo aíslan del resto de los hombres y hasta puede llegar a ser incomprendido por los demás, pero como contrapartida lo dotan de la posibilidad de crear mundos de ficción que superen la realidad misma, por ello se instaura un deseo que comparte con sus personajes y es el de vivir en la literatura, elevarla por encima de la realidad.

Dicha noción de autor² aparece en tres de sus novelas, a saber, *Bartleby y compañía*, *El mal de Montano* y *Doctor Pasavento*, sin embargo la escritura advierte ecos de infinidad de escrituras precursoras por lo que se reconoce como una escritura rémora.

La figura del escritor en esta trilogía constituye una confluencia entre la concepción del poeta como semidiós y la que surge de las teorías barthesiana y blanchotniana sobre la muerte del autor. Sin embargo, Marcelo Montano, Andrés Pasavento o Rosario Gironde siempre pergeñan un plano de la potencialidad pues guardan ilusión, el deseo de concebir una literatura nueva, diferente y por ende de voz y personalidad auténticas, singulares. Y

² Noción que cuestiona la encumbrada en la modernidad y sobre la que dieron cuenta de manera crítica de la crisis de la racionalidad ilustrada.



precisamente la diferencia se instaure a partir de la otra-forma de re-ensamblar, re-significar la literatura precedente, este gesto los convertiría en autores.

Hay en Vila-Matas una férrea empeño de forjarse original, ser uno mismo, a pesar de reconocer que son los otros quienes nos crean-recrean contantemente. Y con respecto a la problemática del autor sostiene: “Puede parecer paradójico, pero he buscado siempre mi originalidad de escritor en la asimilación de otras voces” (Vila-Matas “Me llamo Tabucchi” 304).

En su artículo “Me llamo Tabucchi, como todo el mundo”, Vila-Matas avizora que la idea del escritor atraviesa el concepto moderno de genio, de originalidad mediada por la concepción modernista y vanguardista del escritor, y la idea posmoderna de la escritura como un espacio desde el que nadie o toda la literatura habla a la vez, donde desarticula el concepto de autor: “Las ideas o frases adquieren otro sentido al ser glosadas, levemente retocadas, situadas en un contexto insólito” (304).

Cierto modelo de escritor queda plasmado en las primeras hojas de *Doctor Pasavento* identificado como alguien no común: “Pensé en lo mucho que los escritores aparecían en mi vida, en mis sueños, en mis textos” (Vila-Matas *Doctor Pasavento* 13). Dicha reflexión constituye el eje nodal de *El mal de Montano*, pues el concebirlo todo a partir de la literatura da nombre a la novela y en donde una vez más se prosigue con la fascinación del narrador-personaje por este linaje de escritores del que antes se mencionó.

Según Vila-Matas la literatura y sus autores con mayúscula son: “mucho más fascinantes que el resto de los mortales, pues son capaces de llevarte con asombrosa facilidad a otra realidad, a un mundo con un lenguaje distinto” (*Doctor Pasavento* 13).

Y los autores que Andrés Pasavento escoge para constituir su “sección angélica” constituyen: “seres atormentados que parecen estar viviendo en un lugar aparte. Suelen estar angustiados y ser muy inteligentes y, de no estarlo o no serlo, se las apañan para parecerlo” (*Doctor Pasavento* 13).



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Así, Vila-Matas forja una idea de literatura en cierta medida idealizada y hasta mitologizada, pues sus personajes padecen una fascinación por una imagen abstracta del escritor y la escritura, por un modelo del escritor extraño/diferente, un profanador del dispositivo moderno de la concepción de la escritura, alguien existencialmente angustiado, apartado de la realidad y a la que hasta el propio Vila-Matas tiende a retirarse pues ficcionaliza su propia existencia.

La actitud de los narradores-escritores es la de los jugadores que, aunque socaven las reglas del juego del que forman parte, no pueden evitar sentirse seducidos hasta el extremo. No es raro que haya hasta una idealización del objeto que los seduce, así los personajes vilamatasianos son proclives a diferenciar la literatura que califican de buena, auténtica, verdadera, en contraposición de la que se ha cristalizado, la que ocupa el centro de un sistema literario muchas veces y cada vez más vinculada a las exigencias de un mercado y a la vez se repudia por apócrifa y mediocre.

La obsesión de Rosario Gironde, en *El mal de Montano*, es terminar con los enemigos de lo literario, aquellos que conspiran en contra de la buena literatura y desean su desaparición. La legítima literatura estaría pervertida por aquélla mediocre y masiva contra la que hay que enfrentarse para salvar la dignidad literaria de aquellos escritores que no se han rendido ante las exigencias de la moda y el mercado.

Los personajes vilamatasianos se constituyen en la incansable búsqueda de una literatura de culto, excéntrica, transgresora, rupturista y hasta displicente con respecto a las convenciones de su tiempo, por ello situada en el borde del centro. Si bien los mismos se reconocen como marginales, periféricos, su discurso se posiciona desde una perspectiva canónica de la literatura y su concepción de canon se acerca más a las instituciones académicas regidas por valores y normas enclavadas más en la modernidad que en la cultura del neoliberalismo.

La noción de escritura que se configura en *Bartleby*, *Montano* y *Pasavento* siempre vale la pena, pues la misma aparece entrecruzada con la



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

voz y la propia acción escritural de sus personajes-narradores y emerge de la incomodidad, de la extrañeza con la propia identidad y con la otredad, con el adentro y el afuera, con el mundo de la conciencia y con el plano de lo real. Dicho disgusto no necesariamente se manifiesta como una divergencia o sinsabor, antes bien puede surgir como una anomalía y es en ella donde se regodean estos personajes:

No somos de aquí. Y sólo la literatura parece ocuparse con seriedad de nuestro espanto (...). Los hombres normales han mirado a Kafka siempre con extrañeza, en realidad con la misma extrañeza con la que él les miraba a ellos, consciente de que no tenía un lugar en este mundo (...); un Kafka que siempre quiso transmitirnos que aquello que se nos antoja una alucinación inimaginable es precisamente la realidad de cada cual (*Doctor Pasavento* 115).

Desde esta lógica, toda escritura de ficcionalización surge de una molestia con la realidad, sin ella no habría intención de modificarla, interpelarla o trastocarla mediante la ficción si se estuviera en franco acuerdo con el imaginario social al que se corresponde.

Los escritores que sirven de modelo para los personajes vilamatasianos son precisamente autores que de una u otra manera su realidad les incomoda, no les permite alcanzar la tan ansiada felicidad, son los que aborrecen la abnegación, son los que el propio Vila-Matas identifica como grandes tarados pues deambulan, extraviados ermitaños, demiurgos potenciales de mundos únicos y originales, magnos tarados, últimos sobrevivientes de un agonizante modo de mirar.

El conjunto de escritores que forman parte del canon vilamatasiano se identifican por una conducta divergente, pues se manifiestan mediante cierta angustia existencial o imposibilidad para comprender y a su vez ser comprendidos por los demás –Kafka– cierta inclinación a la melancolía –Pessoa– cierta conducta de rechazo hacia lo constituido –Walser–, en todos ellos dicha incapacidad se manifiesta en una inhabilidad por relacionarse y por ende exhiben una conducta de extrema soledad que los hace proclives al silencio, la locura y hasta el suicidio. Dicha conducta los obliga a pergeñar un



mundo posible, alternativo, en donde la escritura se torna la actividad solitaria por excelencia pues las vinculaciones con los otros solo existe en un nivel simbólico.

Estos individuos estrambóticos, con pensamientos aciagos sobre la sociedad de la que forman parte no constituyen el espíritu de la época pues la sensación de ser diferentes muchas veces los torna en personajes angustiados, con extravagantes costumbres, que en los casos extremos desembocan en la locura y hasta el suicidio.

Vila-Matas ha logrado forjar su propia alegoría sobre el ser escritor, los shandys, bartlebys, oblomovs, pasaventos y montanos emergen por todas partes, instituyendo una tipología con la que pretendemos clasificar a los escritores que conocemos.

A partir de la reescritura de una serie de arquetipos de escritor instaurados por el Romanticismo, el Modernismo o incluso las Vanguardias – raro, dandy, loco, bohemio, extravagante, poeta maldito, genio atormentado, entre otros- Vila-Matas funda un concepto de escritor que conserva el aura del que aludía Benjamin, de ahí que no se corresponda con el escritor fagocitado por el sistema y el mercado, tampoco se corresponde con la figura del escritor profesional posmoderno, un trabajador común que puede pasar tantas horas frente a una computadora y que una vez que su obra ve la luz aquél debe iniciar una romería por los medios para promocionarla.

Los escritores-personajes a los que Vila-Matas da vida son aquellos que pertenecen a la etapa moderna del capital, pues en este tiempo ser literato estaba cargado de una serie de evocaciones eruditas e íntegras, en donde se aspiraba a cierta excelencia del espíritu, una autocracia del alma.

En aquellos casos en que los autores pertenecen a una contemporaneidad, su extravagancia los salva de pertenecer a la mediocre mayoría. Estos son personajes que ostentan una valentía, confundida muchas veces con locura, pues se enfrentan a las reglas economicistas del mercado literario vigente, además buscan una literatura nueva que se diferencia de



tanta mediocridad posmoderna, para volver a ostentar el resplandor de otros tiempos.

Por su parte, Pasavento como crítico literario quiere combatir a esos escritores que él denomina como *topos*, pues los identifica como *enemigos de lo literario* ya que lo asocia con el escritor capitalista dominado por sus vanidades, aquél que después de un éxito replica la fórmula una y otra vez des-aurizando el arte de la escritura. Paradójicamente Andrés Pasavento combate algo de lo cual se siente cercano y se obsesiona por alejarse de esa figura y acercarse a lo que evoca una como la de Walser, modelo del escritor vocacional, privado, secreto, que escribe para sí, que desprecia los honores y el reconocimiento, que desea “respirar en las regiones inferiores”, pues desde allí obtiene su materia prima para continuar escribiendo y desde donde logra instaurar una voz literaria personal y emancipada.

Los escritores de esta trilogía evocan al mismo Vila-Matas –quizás hasta como él mismo anhela ser– autores de la periferia, de cierto culto, con un lector potencialmente reducido y paradójicamente es en este círculo circunscripto en donde se configura su prestigio, valor y distinción.

Además de contar con estos atributos, el escritor vilmatasiano es un ser sin igual con particularidades que lo diferencian y apartan de la masa. Ostenta una intuición extraordinaria y un olfato para encontrar en el mundo *fulgores poéticos*, chispazos de verdad extraviada en algún instante del derrotero moderno hacia el progreso.

Es un escritor moderno, con el atributo simbólico del escritor moderno que pertenecía a la tradición moderna de la negatividad, del momento de crisis de la racionalidad ilustrada; el objetivo es situarse en el borde, en el límite, habitar los entre-lugares, no pertenecer a ningún espacio y por ende desafiar la norma.

Marcelo, el narrador de *Bartleby y compañía*, construye un tipo con el personaje de Melville, con los escritores del No. Por su parte, Montano constituye la reescritura del mito moderno de un Quijote armado contra aquellos adversarios de lo literario, lleva al extremo la locura de Alonso



Quijano quien creía que todo era parte de una novela de caballerías, Rosario Gironde se empeña en transformar todos los signos de la realidad externa en literatura, atribuyendo a toda realidad carácter literario y toda fantasía de índole literaria es más que real hasta el punto de querer encarnarse en la literatura para, como el caballero de la triste figura, combatir a sus enemigos.

Pasavento, en cambio, se esfuerza por lograr acercarse al mito de Walser, un escritor suizo solitario y secreto cuyo mayor mérito fue su rechazo a la notoriedad y en esforzarse por desaparecer eligiendo la soledad y el silencio, por la reclusión en el sanatorio de Herisau y la escritura privada de sus ininteligibles microgramas. La obsesión de Andrés por emular a Walser no es otra cosa que su anhelo por alcanzar el estatus de escritor tipo/ mito que tanto admira.

En *Bartleby y compañía*, *El Mal de Montano* y *Doctor Pasavento* se enfrentan dos tipos de escritores, los de riesgo y los moderados. Aquél que se niega a acatar lo impuesto por la Posmodernidad neoliberal esclavizado por el Mercado cuyo éxito está supeditado a lo estrictamente comercial, un escritor de vanguardia, alguien que cuestiona permanentemente todo lo normativo y por lo tanto alguien impetuoso frente a este escritor servil, aborregado, normativizado, alguien detestable y detestado y por lo tanto no merecedor de dedicarse a la literatura. Al primer tipo pertenecen, los escritores que citan Marcelo, Gironde y Pasavento, al segundo, Andrés percibe que se ha vuelto eso que odia y propone como mecanismo de salvación un camino hacia la desaparición.

En estos escritores-narradores se percibe una obligación con la verdad y con la belleza, más allá de que sean conceptos anacrónicos y discutibles. Lo que hay es una exaltación de la literatura como una práctica intelectual y ética que debe trascender las exigencias del mercado y la industria cultural, todo aquello que condene a la literatura a la repetición despojándola de este modo de su gesto creador.

En la parvedad vilamatasiana de la literatura reside una aserción implícita o, al menos, la expectativa en una aserción de índole estética y



moral, una afirmación de la belleza y de la verdad, si bien, emerjan retraídas, sin revelarse objetivas e inapelables. Constituye una afirmación dúctil, pero no laxa, que dista de la masa amorfa posmoderna en donde todo es farragoso y todo resulta indistinto y por ende común.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.
- . ¿Qué es un dispositivo? 2017. Web.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 2009.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Madrid: Editorial Nacional. 2002.
- Bloom, Harold. *La angustia de las influencias*. Venezuela: Monte Ávila Editores, 1991.
- Castro Hernández, Olalla. “La figura del escritor en *Bartleby y compañía*, *El mal de Montano* y *Doctor Pasavento*”. *Letralia*, Tierra de Letras, 2015. Web.
- Deleuze, Gilles. *Repetición y diferencia*. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.
- Genette, Gérard. *La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989.
- Ríos Baeza y F. Enrique Vila-Matas. *Los espejos de la ficción*. México: Ediciones Eón, 2012.
- Vila-Matas, Enrique. *Doctor Pasavento*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- . *El mal de Montano*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- . *E. Bartleby y compañía*. Barcelona: Quinteto/Anagrama, 2002.